

DESDE MI VENTANA

Camilo Contreras

Ilustraciones de Carolina Latorre.





*Dedicado a las niñas y los niños
del Jardín Infantil Rafael
Pombo (SDIS) y de la localidad
de Fontibón.*

DESDE MI VENTANA

©Camilo Contreras, 2015
E-mail: andresc.contrerasb@unilibrebog.edu.co

Edición General: Camilo Contreras

Ilustraciones: Carolina Latorre
E-mail: karolato@gmail.com

Diseño y Maquetación:
Diana Ayala
Johnatan Bonilla
Heidy Chaparro

Primera Edición: Diciembre 2015
ISBN: 978-958-46-9518-5
Impreso en Bogotá

Todos los derechos reservados



Deambulaba, deambulaba,
como el perro en el patio de
mi vecino, sobre las hojas
secas que con el viento viajan.

O deambulaba como mamá,
cuando está en su mundo de los
papeles.

- ¡Así le dicen los grandes!

¡Yo sólo imagino que muchas
manos viajan con las hojas!



Cuando observo mis manos cerca
de mi ventana, veo el
resplandor del sol y el color
rojo que tiñe mi piel.

Pero... ¡Un momento!

Veo bolas de fuego,
cuando mis manos se
desdibujan en una tarde de
domingo.

Mamá siempre dice que mis
manos tienen mil colores, pero yo
sólo veo el amarillo y el rojo.

Papá dice que pareciera
que en mis dedos
habitaran seres de la luz.



Recuerdo una mañana
 en que sólo se escuchaba
 el ladrido del perro de mi vecino,
 me levanté a ver por mi ventana
 y observé figuras a lo alto,

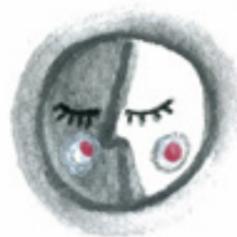
¡Parecían criaturas de ceniza!



Tomé el lápiz,
 y sobre una hoja
 apareció un animal,
 con dientes puntudos
 como el tenedor de mi mesa,
 con ojos grandes y luminosos
 como el sol, y unos bigotes
 largos, muy largos
 como los cordones de mis zapatos.

¡Ahí estaba! ¡Me miraba fijamente!

Recuerdo que mamá decía
que en los lápices
habitaban cronopios.



Imagino que mamá se refería
al ser monstruoso de mi cuarto.

De repente, el sueño se apodero de mis ojos,
cómo cuándo papá dice;

- ¡Y soñaré los sueños que sueñan (...)!



Jamás comprenderé a papá y mamá,
ni tampoco porqué pasan tanto
tiempo con esos libros viejos y
polvorientos, ¡sin colores!

Siento que pronto me quedaré
dormido, pero veo como la luz
ilumina mi ventana.

Decido levantarme y veo
los ojos de mi dibujo.

¡Es un dragón bigotudo!

Lo tomo de los bigotes y los halo y
los halo hasta desdibujarlos.

¡Oh, es como el gato de la abuela
jugando con la bola de lana!

¡Chacapum! ¡Chacapum!

Sale volando sobre mi cuarto
y se posa en mis cobijas.

Sólo pude en ese momento
pensar en las palabras de mamá,
sólo que esta vez,
el mundo que veo está pintado
de mil colores, que danzan sobre mí cuando
estoy bajo mis cobijas,
pero cuando mamá abre mi ventana,
el mundo se desdibuja con los
rayos del envidioso sol.



